



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2008
ISSN 1887-4606
Vol 2(3) 2008, 503-532
www.dissoc.org

Artículo traducido

**Entre las culturas: caminos fronterizos
en el análisis del discurso.**

Siegfried Jäger

Universidad de Duisburg, Alemania

Traducido por Marcos Engelken

Resumen

Este artículo enfoca sobre la cuestión de las condiciones de desarrollo de las sociedades multiculturales pacíficas y cuales barreras deben ser cruzadas en tal desarrollo. Esta cuestión se plantea dentro de un marco teórico discursivo inspirado por el filósofo francés Michel Foucault. Según este marco, el mundo, expuesto a la política de la globalización, debe ser comprendido como un "enjambre" o "hormiguelo" (Alemán: "Gewimmel") discursivo que produce las pautas aplicadas en la construcción de la realidad. De tal manera, se hacen explícitas las dificultades confrontadas por las sociedades multiculturales, y al mismo tiempo se hacen visibles las posibilidades de una solución — una solución apenas sencilla sino muy compleja.

Palabras clave: discurso, cultura, multiculturalidad, globalización, sociedad multicultural

Abstract

The main question of this paper is under what conditions peaceful multicultural societies are able to develop and which barriers must be crossed in such a development. This question is discussed within a discourse theoretical framework inspired by French philosopher Michel Foucault. According to this framework the world, exposed to the politics of globalization, must be understood as a discursive 'swarm' (German: "Gewimmel") that produces the application guidelines for the construction of reality. Thus, the difficulties confronted by multicultural societies are made explicit, and at the same time made visible the possibilities of a solution — which is hardly simple but extremely complex.

Key words: discourse, culture, multiculturalism, globalization, multicultural society

Posiciones

El supuesto de que el encuentro y contacto entre diferentes culturas conduce *forzosamente* hacia conflictos se encuentra ampliamente extendido, no sólo entre personas de extrema derecha, sino en todas las capas de la población¹, así como entre numerosos científicos². La idea de una sociedad multicultural se ve acompañada, por lo tanto, de una concepción de la misma como problemática, rica en conflictos y de difícil, si no imposible, articulación. Tales imágenes presuponen el carácter dado de monoculturalidades más o menos naturales, que sin embargo —al menos en territorios amplios— nunca han existido históricamente. Al contrario: desde una perspectiva histórica, el alternar las migraciones con el sedentarismo correspondía al modo de vivir del ser humano, tal y como subraya Theo Goldberg (1994: 229). En suma: desde que existen seres humanos, existen migraciones.

Por otro lado, se encuentra ampliamente extendida la postura de que los conflictos debidos a solapamientos y contactos culturales serían completamente innecesarios y evitables, si se desarrollase una política inmigratoria razonable, si estuviese disponible una legislación medianamente liberal para la inmigración y si se garantizase de manera natural una igualdad legal y política de las personas de diferente procedencia cultural.

En la desbordante literatura científica a este respecto existe una pluralidad de posiciones derivadas de una multiplicidad de disciplinas científicas.

El norteamericano McLaren (1994: 46 ff.) referencia y critica distintas posturas respecto al tema del multiculturalismo desde un enfoque politológico y argumenta a favor de un “multiculturalismo crítico”. Distingue entre un *multiculturalismo conservador* o *corporativo*, otro *liberal*, uno *liberal-progresista* y un *multiculturalismo crítico* o *de resistencia*.

Los *multiculturalistas conservadores* sólo reconocen de boquilla, según McLaren, la igualdad cognitiva de todos los seres humanos; vinculan al punto de vista de las minorías trasfondos culturales atrasados y les imputan la carencia de valores orientados hacia la familia. Para ellos, el ser *blanco* representa una forma de etnicidad y una norma invisible, y se ven movidos por supuestos racistas, sexistas, clasistas y homófobos.

Los *multiculturalistas liberales* reconducen la desigualdad casi exclusivamente hacia déficits formativos. Reclaman que todas las personas puedan competir en igualdad de condiciones en el mercado y esperan con ello una paulatina reducción de las desigualdades. Sin embargo, al mismo tiempo presuponen normas derivadas de comunidades políticoculturales de sesgo anglo-americano.

Los *multiculturalistas progresistas* dan la bienvenida a la pluralidad y encuentran la multiculturalidad “exótica”. Ignoran las diferencias como resultados de atribuciones y procesos sociales, históricos y culturales, y las esencializan.

El *multiculturalista crítico* ansía, de acuerdo a McLaren, cambios sociales. Con ellos enfatiza, sobre todo, el papel del lenguaje y de la representación en la construcción de identidad y de sentido. McLaren parte del carácter inestable y en permanente cambio de los signos y de las nominaciones. Sólo pueden ser fijados por periodos breves de tiempo, siendo dependientes de su articulación en disputas discursivas e históricas concretas. Representaciones y atribuciones de raza, clase y género son entendidas por McLaren como resultados de grandes luchas sociales en torno a signos y significados. Por ello reclama la transformación de las relaciones sociales, culturales e institucionales mediante las cuales se

constituyen y generan los significados, y lo hace a través de una política radical. Las diferencias observables son siempre consecuencias de la Historia, la cultura, el poder y la ideología. Según McLaren *ocurren*, es decir, se dirimen en el interior de grupos sociales y entre éstos y sólo pueden ser comprendidas y combatidas a condición de atender a las especificidades de sus orígenes.

Se encuentra aquí una típica postura de crítica ideológica, que asume, en última instancia, que el ser social, al cual corresponden también las luchas sociales, determina la conciencia, y que una modificación de las ideologías sólo resulta posible a través de una modificación de las relaciones sociales. La ideología es, según ello, una representación distorsionada de la verdad, lo cual implica que existe una tal verdad, que con los combates correspondientes puede ser arropada hasta la victoria.

A diferencia de esto, quiero subrayar que sólo a través de determinadas constelaciones discursivas se consigue imponer aquello que *se hace valer* como cierto.

Con esta breve exposición de las anteriores posiciones no se han mostrado, sin embargo, si quiera aproximadamente todas las maneras de comprender la multiculturalidad; de todos modos, no he encontrado, por el momento, ningún esfuerzo por esclarecerla desde una perspectiva propia del análisis del discurso³.

Por lo tanto, en lo que sigue quiero intentar, sobre la base del análisis del discursos y de reflexiones en torno a la *teoría del discurso*, o sea, de la *ideología*, indagar en el problema de si las migraciones de los seres humanos, que siempre conllevan el encuentro de distintos grupos y que tienen las más diversas causas, conducen *forzosamente* hacia conflictos. Además, quiero discutir cómo tales conflictos, en caso de darse, pueden ser evitados o suavizados. Se trata, entonces, de la cuestión siempre actual acerca de si y cómo una sociedad multicultural puede ser desarrollada y vivida⁴.

Dado que la imagen de la multiculturalidad [*Multikultur*] siempre aparece ligada a representaciones de identidad personal y nacional, a nación y raza, debo considerar tales términos, parecidos entre sí, con mayor detenimiento.

Discurso, poder, racismo

Discurso

Basándome en Foucault, entiendo por *discurso el flujo de conocimiento a través del tiempo* (véase Foucault, 1988)⁵. El saber de la Humanidad fluye a

través de múltiples canales que pueden aparecer mutuamente ligados, que se pueden cruzar entre sí, confluir y fusionarse, que pueden fluir soterradamente y re-emerger, pero que también pueden agotarse⁶. Son obra de personas activas, que asumen los discursos, los reproducen y los materializan⁷.

Discurso y poder

Los discursos ejercen poder en tanto que determinan no sólo los desarrollos de otros discursos y sus contornos, sino que ofrecen –especialmente a través de los medios de comunicación de masas– premisas de aplicación [*Applikationsvorgaben*] para ser convertidas en acciones y en configuraciones de la realidad⁸.

Poder sobre los discursos

Existe, además, un *poder sobre los diversos discursos* –generado asimismo a través de vías discursivas. El discurso acerca de la inmigración y la presencia de refugiados en Alemania y en otros lugares tiene, por ejemplo, el poder de representar a estas personas como normales o desviadas, de construirlas como si fueran una “raza”, de valorarlas de manera negativa (o bien positiva). Todo aquel que se manifiesta conforme con el discurso hegemónico se subordina a este poder, refuerza el discurso hegemónico, lo –por decirlo así– ejercita y daña de este modo a los afectados/ valorados/ excluidos y puede, por lo tanto, estar contribuyendo, por ejemplo, a la escalación y al descontento en caso de que el discurso hegemónico actúe como elemento de exacerbación del conflicto⁹.

Al mismo tiempo, el poder sobre los discursos está repartido en modos sumamente diversos. Quien tenga acceso a los medios, por ejemplo, puede condicionar más fácilmente el desarrollo discursivo e influir sobre él que alguien que sólo pueda hacer valer su voz en pequeños círculos.

Discurso y “realidad”

Junto a la inmediata “esfera discursiva” y allende de la misma, los acontecimientos, relaciones y estructuras tienen sus propias condiciones de existencia y efectos reales; “pero solamente dentro de lo discursivo, sin perjuicio de sus circunstancias específicas, sus límites y modalidades, tienen sentido o pueden ser contruidos en el interior de un marco de sentido.” (Hall, 1994: 17)

Además, los mismos “acontecimientos reales” pueden ser concretados en el discurso de maneras muy variables: como acontecimientos discursivos

que, frente a los acontecimientos reales, pueden ser configurados de modos muy diversos. Por lo tanto, no se trata únicamente, ni siquiera en primer lugar, de lo que “realmente” sucede, sino del “correspondiente significado” del suceso, de los significados, en suma, atribuidos discursivamente a los acontecimientos. “Significado” significa, en este contexto: la percepción más o menos generalizada acerca de un acontecimiento, que puede ser muy diferente, por ejemplo, entre cristianos y musulmanes.

Los sucesos y efectos reales (también llamados frecuentemente “verdadera” realidad) deben ser, por su parte, observados precisamente como resultados de condicionantes discursivos históricos, que influyen y condicionan “nuevas” operaciones discursivas, de tal modo que constituyen las “condiciones de incidencia” [*Auftreffbedingungen*] de tales discursos. A la vez ellos mismos son portadores de significado, en tanto que están determinados discursivamente y no pueden, por esta razón, quedar desligados de los discursos.

Stuart Hall habla, por ejemplo, de “etnicidad” (1994: 15 y ss., especialmente pág. 21) como resultado de diversos entramados discursivos de individuos o de grupos sociales completos y, consiguientemente, también de multi-etnicidad (como diagnóstico de la realidad [*Wirklichkeitsbefund*]). La misma resulta de las construcciones históricas, culturales y políticas cada vez diferentes de los sujetos y comunidades (y no significa la común raigambre en un origen nacional o incluso biológico).

La percepción de la realidad o, de otro modo: la atribución de complejos entramados de significados a la realidad y a entramados de hechos y, en relación con esto, el modo en que el ser humano trata de dominar la realidad, son, por consiguiente, altamente variables. Esto es válido tanto para caracterizar el interior de grupos que se contemplan a sí mismos como homogéneos, como, sobre todo, para describir las diferencias intergrupales entre grupos que se interpretan a sí mismos como radicalmente distintos.

Los discursos no “reflejan” nada

Cabe subrayar que los discursos no *reflejan* simplemente la realidad, en el sentido presupuesto por las diversas teorías que conciben el lenguaje a modo de espejo, sino que representan realidades propias creadas por el hombre. No son expresión ni reflejo de materialidades, sino ellos mismos materialidades *sui generis*¹⁰. Encierran contenidos de conciencia y con ello transportan y forman conciencia.

Los discursos son depósitos de conocimiento desarrollados por seres humanos, son transmitidos de persona en persona, de generación en generación, son intercambiados entre culturas, son modificados a partir de

nuevas luchas entre ellos y de nuevos procesos de aprendizaje y de trabajo, y constituyen la base desde la cual la realidad misma es alterada.

Esto significa, al mismo tiempo, que todos contribuimos a tejer los discursos, aunque lo hacemos con mayor o menor capacidad de influencia. Y significa también que los sujetos se ven constituidos a través de los discursos, en tanto su saber y sus sentimientos, su autocomprensión y su representación de la propia identidad se encuentran (co-)determinados por ellos.

A pesar de la desigual distribución del poder *sobre* los discursos, no podemos presuponer que el desarrollo de los mismos sea dirigido por individuos o grupos concretos. Puede ser influenciado en virtud de tácticas discursivas, son pensables ciertas regulaciones en ámbitos bien delimitados; pero el resultado de sus diversos decursos no puede ser en ningún caso predicho (con exactitud). Se desarrolla, en cierto modo, a espaldas de los sujetos, tal y como han apuntado Foucault y Carl Marx, pero también Norbert Elias.

Discursos propios y extraños

Por lo general, sólo el propio discurso es valorado como *normal* y *natural*, y todas las otras maneras de interpretar y configurar la realidad son (al menos tendencialmente) vistas como desviantes y son, por lo tanto, usualmente rechazadas.

Las diferencias se perciben, por lo tanto, desde la propia perspectiva¹¹, los discursos “extraños”, tendencialmente, como *desviaciones de la normalidad*. No obstante, en última instancia los discursos son *relativos* unos con respecto de los otros. Pero: el entrelazamiento de discurso y poder contribuye a que los discursos poderosos puedan imponerse como *normales* o como *ciertos*. Entonces proporcionan a sociedades y grupos enteros las reglas sobre lo decible y lo que no se puede decir o, de otro modo: lo que *debe valer* como verdad. Hay que contar, además, con hilos discursivos profundamente anclados en la Historia, que, por esta razón, en numerosas ocasiones son interiorizados como constantes antropológicas¹².

Con esto no se quiere decir que las normas y convenciones sean algo básicamente negativo. Constituyen operaciones y rutinas indispensables para los seres humanos para hacer frente al día a día. Hay que considerar, sin embargo, que tales objetivaciones y rutinas se ven, en no pocas ocasiones, pervertidas de manera inhumana, como puede observarse, a mi entender, en el discurso racista.

Lo que considero importante es que tales rutinas, acciones y actividades convencionalizadas son local y globalmente formadas de modo

diferente y que, en el plano histórico, van transformándose de manera gradual o veloz. Todas ellas descansan, no obstante, sobre el hecho de que los seres humanos actúan en contextos sociales cooperativa y conflictivamente, y lo hacen en función de las redes discursivas a las que están sujetos.

En la red de discursos

Posiciones discursivas en la red de discursos

El mundo, visto desde el análisis del discurso, está cubierto por una red discursiva en continuo cambio, de dinámica rizomática, dentro de la cual encuentran su sitio los sujetos. Tal espacio es, a la vez, su posición de enunciación, que también puede ser llamada *posición discursiva*.

Esta red discursiva no es, de ningún modo, homogénea. Se compone de una pluralidad de redes de discursos o hilos discursivos, que no, o no siempre, pueden ser diferenciadas nítidamente unas de otras, que se solapan y entrecruzan, que se rozan y que, debido a influencias internas y externas, se han dividido, desplazado y fusionado. En lo que respecta a sus hilos discursivos principales, éstos sí se suelen distinguir con cierta facilidad. En muchos casos encuentran hondo arraigo en sus respectivos pasados. Condicionan los respectivos presentes y median entre el pasado y el futuro, en la medida en que su fluir en el tiempo no se interrumpe simple y arbitrariamente, sino que puede tener una cierta consistencia.

Para concretarlo de manera más categórica: las fronteras entre “culturas” pueden ser lingüísticas, espaciales, ideológicas y/o geográficas, y con ello pueden transcurrir de forma extremadamente diversa y emerger en diferentes estados de composición

Discursos y cultura

Análogamente a estos discursos delimitables y mutuamente solapados se reparte la “cultura”; sí, esta red múltiple de discursos *es* la red de “culturas/de lo cultural”, entendiendo por cultura el conjunto plural y diferenciado de procesos y productos de la actividad mental y práctica del ser humano. Dicho de otro modo: el discurso *es* la cultura o, como dicen Jürgen Links y Ulla Link-Heer: “cultura... es, en su esencia, interdiscurso” (1983, 7). Trivialmente, esto también significa: cultura es multicultural.

El científico cultural Gerhard Neumann define la cultura como “una jerarquía historizada de estructuras significativas, en cuyo marco se producen, comprenden e interpretan convulsiones, guiños, ficciones de

guiños, parodias y parodias ensayadas, sin las cuales no habría nada de lo fáctico”¹³. Y opina, en relación a esto: “la cultura no es otra cosa que un >con-texto<; los cuerpos y los lenguajes proporcionan los signos que *circulan* por dicho contexto”. Neumann referencia en esto a Max Weber, quien habría dicho “que el ser humano es una criatura *enredada en un entramado de significados tejido por ella misma*; a este respecto, considero [esta primera persona del singular se refiere a Max Weber, S.J.] ese entramado como la cultura. El concepto de cultura que yo [es decir, Max Weber, S.J.] defiendo es, en esencia, uno de carácter semiótico” (Neumann, 1995: 12; la cursiva es mía, S.J.).

Un enfoque del análisis del discurso que conciba el discurso como un *flujo de saber* en el tiempo, que permanece en marcha gracias a la *actividad* humana, puede, de todo punto, enlazar con tal concepción; dicho enfoque subraya, a la vez, el ser-devenido de la cultura, su (relativa) fijación, en otras palabras: su historicidad y, a la vez, su carácter modificable.

Para el enfoque del análisis del discurso resulta importante, a este respecto, que la cohesión de los discursos o bien de las culturas se ve garantizada, cada vez, por específicos *sistemas de simbolismo colectivo*¹⁴.

También las naciones son realidades discursivas

Teniendo en cuenta la comprensión actual de las naciones, que suelen ser imaginadas como culturalmente homogéneas, y de las “identidades nacionales” a ellas vinculadas, deberíamos considerar estas identidades como realidades discursivas complejas, por muy heterogéneas que se presenten vistas de cerca y por mucho que puedan cruzarse y solaparse con otras. Se trata de redes discursivas que pueden estar cargadas míticamente, que enfatizan especialmente relatos, orígenes y continuidades –pudiendo haber sido las tradiciones invenciones libres y los mitos fundacionales creados–, y que, además, a menudo van acompañados de la idea de verdad, pureza y procedencia¹⁵.

Actualmente, el concepto de nación se ve, sin embargo, determinado, en última instancia y de diversas maneras, por la imagen o el concepto de monoculturalidad y de homogeneidad, a diferencia del entramado discursivo fáctico existente en cada caso, que puede ser representado por el menor de los grupos sociales.

Ficción y realidad de la monoculturalidad

En esta forma la idea de *monoculturalidad* es un descubrimiento del tardío siglo XIX (v. Goldberg, 1994: 3) que en épocas anteriores se hubiera

considerado simplemente como absurdo. David Theo Goldberg (1994: 5) la define como “intellectual ideology and institutional practice”, que rechaza, a la vez, todo aquello que se desvía de la considerada como la propia alta cultura. En contra de esto también históricamente se debería reconocer la “heterogeneidad como la norma” (*ibid.*: 28).

No obstante, Goldberg ignora, en este punto, la realidad y materialidad de las formaciones discursivas y cae en el equívoco propio de la crítica ideológica y de la teoría de la representación especular¹⁶, que sostiene que la realidad sólo se ve representada de manera distorsionada en la conciencia. La consecuencia es que sus propuestas de solución se agotan en el rechazo de la falsa conciencia y en su sustitución por la correcta. Esto implicaría, consabidamente, que se conoce *la* realidad y que sólo hace falta expandirla. Aquellas otras “verdades” que se desviasen de ésta serían, visto de este modo, erróneas.

Por el contrario, se debe subrayar que las diversas culturas y “naciones” discursivamente producidas son realidades *sui generis*. Aplicarles conceptos sobre la verdad (universal) se revela como absurdo. Esto es válido, asimismo, para los Derechos Humanos, cuya validez no es, de ningún modo, tan universal como a menudo se presupone.

Luchas discursivas

Heterogeneidad

Los discursos desarrollados por nosotros los seres humanos determinan los modos de vida humanos y las posiciones discursivas y de sujeto en todos los niveles (político, mediático, cotidiano). Transportan y forman valores, normas, religiones, ideologías, idiomas, instituciones, arquitectura, “cuerpos”, etc., de los más diversos tipos y de las más diversas maneras. Cuando los discursos chocan entre sí, esto conduce a fusiones, yuxtaposiciones, uniones, extinciones, agotamientos, a conflictos locales y globales que pueden extenderse a luchas y enfrentamientos bélicos. La forma y el modo en que estos encuentros y confrontaciones acaecerán dependen de una multiplicidad de constelaciones discursivas diversas y de estados de realidad generados discursivamente, que no, o sólo con dificultad, pueden ser reconstruidos individualmente.

Esta es precisamente la situación en la que se encuentran sociedades fácticas multiculturales como la República Federal Alemana (RFA). Si ya dentro de las sociedades antiguas había una apenas existente o muy superficial homogeneidad, ahora, con los flujos migratorios, se genera, junto con fusiones y modificaciones, una mayor heterogeneidad. Las diferencias

observables a nivel global siempre han sido detectables también dentro de las parcelas imaginadas como homogéneas o que epidérmicamente aparecían como homogéneas. Al modificarse los grandes discursos (como el colapso de la Unión Soviética, contemplado como un acontecimiento discursivo) los diversos discursos establecidos reaccionan de formas absolutamente diversas. Lo que, por un lado, pudo ser contemplado fundamentalmente como un triunfo del capitalismo, puede ser destacado, del otro, como el punto de partida para una nueva imagen del Islam como enemigo¹⁷.

Fallas globales y locales

El hecho de que siempre haya habido heterogeneidad junto a la homogeneidad no puede alimentar la esperanza de que los problemas a ello aparejados se vayan a resolver por sí mismos. Las fallas mundiales actualmente observables; la globalización de los flujos migratorios; procesos de secularización, por un lado, y fundamentalismos, del otro, y a la inversa; creciente pobreza, de una parte, y acopio de riquezas en los grandes estados industriales; catástrofes ecológicas socialmente producidas con sus correspondientes consecuencias sobre las poblaciones afectadas y las presiones migratorias de ahí resultantes; guerras y conflictos nacionales e internacionales, etc., muestran que tenemos ante las puertas grandes crisis que demandan una política global de de-escalación, esto es, dicho desde el análisis del discurso, que reclaman todos los esfuerzos por encontrar e implementar regulaciones discursivas orientadas hacia la de-escalación¹⁸.

Para la situación aquí descrita de yuxtaposición de heterogeneidad y homogeneidad, junto al crecimiento de estructuras heterogéneas actualmente detectable, se encuentran ejemplos en el ámbito micro (familia, vecindad), así como en el macro. En este sentido, son observables nuevos discursos nacionales que tratan de fundar identidades nacionales y que, a la par, reprimen o excluyen fenómenos referidos a la heterogeneidad o concebidos como representativos de la misma; en este sentido, se observa que las grandes religiones concurrentes conducen hacia contraposiciones, la mayoría de las veces en el ámbito supranacional, pero también en el interior de las naciones; además, también se puede constatar que las grandes religiones, tales como el Islam, traspasan ampliamente sus fronteras geográficas tradicionales: en Inglaterra y en Francia el Islam se ha convertido ya en la segunda mayor comunidad religiosa.

Como ejemplo de la peligrosidad de tales evoluciones bajo ajustes inapropiados para su regulación discursiva me gustaría apuntar la escalación del racismo en Alemania (y en otros lugares), que se deja concebir como resultado del reciente reforzamiento de un discurso nacional-alemán-

conservador-fundamentalista y que posiblemente contribuye al robustecimiento de un contrapeso islamista.

Asimismo, hay que considerar que, en comparación con tiempos anteriores, se produce, en su conjunto, una aceleración de tales procesos y que los desplazamientos y cambios pueden ser, dada la interconexión informativa mundial, inmediatamente advertidos, etc.

El discurso ‘El Oeste y el Resto’ como formación contemporánea altamente condicionante y determinante de la acción y de la política, sus raíces históricas y la posición de Alemania en ese contexto

Inglaterra y el resto

El sociólogo inglés Stuart Hall describe la emergencia de un “ser-inglés” especial, en comparación al “resto del mundo”, del siguiente modo: preguntando por el carácter de la identidad cultural inglesa, constata que ésta “fue definida como una forma de identidad cultural fuertemente centrada, altamente cerrada y excluyente” y que “a partir de un determinado momento histórico... los ingleses (tuvieron) la experiencia de que, desde el interior de sus discursos acerca de su propia identidad inglesa, podían determinar los discursos de casi todos los demás” (Hall, 1994: 45). Esta situación inglesa corresponde a un momento ya pretérito, pero se deja extrapolar, como conjunto actualmente válido, con modificaciones menores y sin grandes dificultades a las grandes naciones industriales modernas. Dominan el resto del mundo y marcan lo que debe ser considerado globalmente como *normal*.

“Identidades nacionales”

Se ha intentado dominar la irreductible heterogeneidad en el interior de las propias sociedades a través del esbozo discursivo de identidades nacionales, que debían tornar idénticas todas las diferencias y que debían cubrir discursivamente, esto es, “normalizar” todos los desgarros y hendiduras dados fácticamente, para poder imaginar las respectivas naciones, pese a toda su heterogeneidad, como naciones homogéneas. De este modo cristalizó, en suma, el concepto actualmente empleado de nación. Para concepciones relativas a sociedades multiculturales esto significó, en principio, la asimilación del extraño o su exclusión. Esta alternativa está pensada, en vista del hecho de que todas las naciones modernas son

culturalmente híbridas o, lo que es lo mismo, heterogéneas, para que las personas sean excluidas y desplazadas o, incluso, quemadas. A mi juicio, está, empero, condenada al fracaso en el largo plazo, pues los seres humanos no tienen que soportar tal cosa¹⁹.

De este modo se plantea, a la vez, la pregunta de si la evolución futura seguirá un curso catastrófico o si es posible, a través de una multiplicidad de compromisos necesarios, esbozar y recorrer una línea de desarrollo medianamente humana²⁰.

La actual situación de partida en Alemania, vista desde el análisis del discurso

En lo que sigue echaré, en primer lugar, una mirada a la situación actual en Alemania, antes de llegar, luego, a valoraciones generales y fundamentales de dicha situación. Alemania me parece un caso ejemplar de la problemática ligada al multiculturalismo. Se dejan reconocer ciertos problemas de base que son significativos para la valoración de la problemática de fondo de la multiculturalidad.

Posiciones de discurso alemanas/ identidad alemana/ el discurso nacional/ la concepción del pueblo

La concepción actualmente dominante de la mayoría de los alemanes acerca de Alemania es tendencialmente étnica [*völkisch*], es decir, la contemplan como una comunidad de ascendencia [*Abstammungsgemeinschaft*]. Esto es poco democrático, y no fue tampoco la posición dominante en la comprensión de los alemanes (del oeste) hasta la inflexión berlinesa [*Berliner Wende*] de 1989/90. Una concepción del Estado basada sobre el linaje estaba fijada constitucionalmente, pero no distorsionaba apenas, dado que se habían desarrollado identidades como alemanes de la RFA o europeos occidentales. Dicho de otro modo: la posición discursiva más bien dominante de la mayoría de los alemanes era ser un patriota constitucional de la Alemania occidental. No se había producido una completa revisión de las concepciones sanguíneas del pueblo, pero éstas se mantenían en un equilibrio inestable con ideas más bien democráticas. Lutz Hoffmann comenta: “Desde 1990 ese refinado juego de conjunto ha perdido su punto de equilibrio. Ya que no se consideró necesario modelar, a través de un proceso constituyente, una nueva autoconcepción del pueblo en la Alemania reunificada, se tuvo que recurrir inevitablemente a los viejos modelos” (Hoffmann, 1994: 11).

Este discurso étnico, que, en la mayoría de los casos, había fluido bajo la superficie aún después de la dominación nazi, fue –sobre todo tras la

inflexión de Bonn [*Bonner Wende*] de 1982– resucitado, y no ha sido desbaratado tampoco tras el cambio de gobierno (rojiverde) de 1998. Instrumentos para tal resurrección fueron el endurecimiento del discurso racista y militarista a través de la política y de los medios, el endurecimiento del discurso acerca de la criminalidad, acerca de la paz y el orden, acerca de la posición de la mujer, cuyos anhelos de emancipación debían retroceder y el endurecimiento de otros discursos que pertenecen a la imagen de conjunto del nacionalismo étnico²¹.

La mirada desde fuera sobre los alemanes y de los inmigrantes sobre Alemania/ los alemanes

Esta evolución alemana se ve parcialmente respaldada desde fuera. Para las reticencias ejercidas por los alemanes, a la luz de lo acaecido durante el periodo nazi, frente a las intervenciones exteriores de la *Bundeswehr*, por ejemplo, se desarrolló, en el extranjero, poca comprensión²².

Dados los ataques incendiarios y las agresiones contra inmigrantes y asiliados en el pasado, que han descendido desde 1994, pero que no han cesado realmente y que han encontrado férrea continuación en las proclamas incendiarias de un ulterior discurso racista, los millones de inmigrantes han caído en la situación de tener que distanciarse de manera más aguda de los alemanes. Tradiciones modificadas hace mucho o completamente abandonadas ganan nuevamente mayor peso. A esto se le añaden otros factores, como, por ejemplo, el impacto que tiene la política turca en el Kurdistán sobre los kurdos ubicados en Alemania, que, dadas sus actividades en contra de personas de origen turco y, a través de éstas, en contra de Turquía, se vuelven cada vez más vulnerables y más fácilmente instrumentalizables para una política racista. Tales factores se ven, por el discurso racista aún dominante, cargados correspondientemente de racismo²³.

La situación global del presente, vista desde el análisis del discurso. Una indicación

Tendencias opuestas

Si contemplamos el Mundo en su conjunto, podemos señalar, por un lado, un aumento de los movimientos migratorios, pero, a la vez, un “empequeñecimiento” del Globo, dada la densificación y el crecimiento de la cooperación económica internacional o, lo que es lo mismo, la expansión de los mercados capitalistas, dadas las nuevas tecnologías de la

comunicación (¡transferencia de datos, televisión vía satélite!), las crecientes interdependencias internacionales (como los acuerdos internacionales, cumbres sociales, cumbres climáticas, el Club de Roma, conferencias científicas internacionales, consumo conjunto de elementos iguales, modas, estilos, etc.), y también las crecientes interdependencias ecológicas (v. Hall, 1994: 49). Con esto se crean nuevas (combinaciones de) etnicidades (*ibid.*: 15 y ss.) y –tendencialmente– una cultura de masas global (*ibid.*: 3).

La globalidad (del capital) y la idea de la nación se encuentran en un estado de fricción (desde que ambas han existido). En la Modernidad se pueden constatar tendencias opuestas: globalización y nacionalización. La globalización, sin embargo, se acelera, se intensifica en el tiempo y en el espacio. Esto puede llevar a erosiones nacionales (en contra de las cuales se ejerce resistencia). Puede suceder con esto que las identidades nacionales se debiliten y, en su lugar, surjan crecientes hibridaciones (=nuevas identidades de lo híbrido) (v. Hall, 1994: 209).

Peligros

Sin embargo, a esta globalización se vinculan, a la vez, peligros considerables, por ejemplo a través de rechazos agresivos (militaristas y racistas) de procesos reales o aparentes de erosión nacional. “Posiciones” deben ser ocupadas y defendidas. No obstante, parece que el proceso orientado hacia la globalización no puede ser detenido. Esto es “mérito”, sobre todo, del capital, que actúa internacionalmente y que empuja a través de la venta mundial de productos y de estilos de vida hacia el uniformismo²⁴.

La erosión de lo nacional

La pregunta de si la idea de la nación unitaria y homogénea puede ser mantenida o, acaso, debe ser contemplada como una aparición simplemente pasajera debe ser respondida. Esto depende de o equivale a responder la cuestión de si los Estados-nación (todos) continúan teniendo éxito en presentarse a sí mismos como unitarios y homogéneos. Hay, en todo caso, una serie de indicios que evidencian la erosión de lo nacional. Hall cita tres:

- La fascinación por la diferencia, la comerciabilidad de la etnicidad y del ser-diferente, un nuevo interés por lo local, especializaciones flexibles, marketing de nichos, etc. Lo global no sustituiría, empero, a

lo local. Más bien habría que pensar en una nueva articulación de lo global y lo local. Surgirían nuevas identificaciones locales y globales.

- La globalización se haría sentir regional y socialmente de maneras muy diversas.
- La globalización afectaría especialmente a Occidente. Pero también la periferia estaría abierta a influencias occidentales. Aquí avanzaría, sin embargo, el proceso de globalización de forma más lenta. Los movimientos migratorios serían expresión de estos procesos.

Política de exacerbación del conflicto

Como contrarreacción frente a la (política de) globalización y para la conservación de la identidad nacional y cultural se puede observar una política de exacerbación del conflicto y la consiguiente alimentación de los discursos en Alemania y también en otros Estados nación; además, el énfasis en la idiosincrasia [*Andersartigkeit*], etc., para la delimitación y exclusión y para el reforzamiento de las identidades locales, en total, racismo y derechización.

La resistencia frente a las erosiones parece, actualmente, conducida, en especial, a través de discursos normalizadores y técnicas de regulación (v. Link, 1992a; 1999). No obstante, aquí también pueden ser observadas fronteras y “bifurcaciones siamesas” (Link, 1995): un protonormalismo represivo y un normalismo flexible-liberal juegan el uno contra el otro; siempre hay reacciones recíprocas entre ambos tipos de discursos. Si la cosa se inclina demasiado hacia el lado liberal, se reacciona con protonormalismo. La pregunta es, naturalmente, si tal movimiento funciona y durante cuánto tiempo lo hará. El multiculturalismo conservador sigue exactamente ese doble discurso: asimilación (=normalización) y aislamiento/expulsión=protonormalización/represión. De este modo opera exacerbando el conflicto.

Re-identificaciones

A la vez y como reacción a esto, se produce un reforzamiento de las re-identificaciones con la cultura de origen, en el caso de las minorías, y de los esfuerzos encaminados hacia la construcción de contraidentidades más sólidas. En el discurso cotidiano esto se plasma en que miedos ante invasiones (“es que no podemos acogerlos a todos”) y “explosiones demográficas”, nuevos racismos que se aferran a la “otra cultura”,

fenómenos de intolerancia y guerra, etc., sean vistos como vinculados a la naturaleza misma de los acontecimientos.

Contradicciones

La pregunta acerca de si se puede observar una tendencia global de desarrollo no se deja, por tanto, responder fácilmente. Stuart Hall se remite a las contradicciones del desarrollo capitalista, que conducen a que acaezca descentralización [*Dezentralisierung*] y descentramiento; el capital es internacional y global; aprende a lidiar con las diferencias (mercados segmentados, nuevas formas de organizar el trabajo, *lean production*, sostenibilidad (*sustainable development*)).

Entrecruzamiento de discursos

¿Qué significa esto para el análisis del discurso? El discurso económico no existe simplemente *solo*, sino que se relaciona constantemente con otros hilos discursivos y debe tomarlos en consideración, si quiere seguir existiendo: esto conduce también a contradicciones. Viejas y nuevas concepciones (discursos) de la identidad se encuentran también en combate entre ellas. Tenemos, en la Postmodernidad, un proceso global de modernización a la vista y, al mismo tiempo, viejas concepciones conservadoras de la identidad.

Otras culturas y una ciencia distinta se hacen distinguibles frente a lo occidental. Paralelamente, nuevas formas de dominación en el mundo occidental se encuentran en trance de expansión: el triunfo de la biopolítica (Foucault) no parece poder ser frenado en absoluto.

Una, algo osada, primera conclusión

No existe, sin embargo, ningún motivo para contemplar la emergente yuxtaposición multicultural exclusivamente desde una perspectiva fatalista. Esto suena, quizás, algo osado o, a la luz de las persistentes agresiones contra inmigrantes, incluso cínico. Sin embargo, al mismo tiempo, no se debe olvidar que esta escalación de ataques contra extranjeros, motivados por actitudes racistas, ha sido inflamada por el discurso hegemónico y, de ninguna manera, se ha generado por sí misma. Por lo tanto, aquí también está en juego la pregunta de si se puede hacer retroceder al discurso sobre la inmigración, forrado de racismo y cargado de nacionalismo étnico; cómo se puede acercar uno al discurso cotidiano; si resulta factible ganar influencia sobre el discurso hegemónico de los políticos y los medios, etc.

Caminos fronterizos

El filósofo de Bochum Bernhard Waldenfelds ve una solución que se sitúa próxima a mis propias ideas. No existiría *la receta* para superar lo extraño [*Fremdheit*]; opina: “lo que se ofrece es un comportamiento fronterizo [*Grenzverhalten*] que trate con lo extraño sin equipararlo a lo propio o sin subordinarlo a un universal...” (Waldenfelds, 1990: 39). Se trata “de un actuar y de un pensar en la frontera” (*ibid.*: 64). Por lo tanto, lo propio y lo extraño no se oponen mutuamente de forma monolítica y nítidamente delimitados. El encuentro es, siempre, proceso y renovación: “la innovación... se mueve entre el orden existente y emergente. El tránsito mismo no pertenece ni al orden antiguo ni al nuevo, porque aquél ya no es válido y éste aún no rige, y un orden superior, que regulase el tránsito, estaría excluido, si los órdenes aparecen como alternativas” (*Ibid.*, 99 y ss.).

Este espacio es recorrido por “caminos fronterizos” que reclaman un “ethos del comportamiento fronterizo” que respete la alteridad del Otro. Waldenfelds quiere, de este modo, hurtar el carácter confrontativo al comportamiento hacia el extraño.

A la vez, la “máxima” del respeto hacia la dignidad del Otro encarna una decisión consciente que, en principio, también puede ser rechazada. No es universalista, en el sentido de trascendental o congénita, sino una cuestión relativa a la decisión y al reconocimiento consciente de la máxima referida a la dignidad del ser humano. Ésta puede, entonces, *devenir* norma o último punto de fuga para las valoraciones. Esto significa también: esta máxima tiene que ser impuesta, o de otro modo: en lucha con otras, esta máxima paulatinamente debe ser dotada de validez dentro del discurso.

Con esto, mi propia posición no se sitúa cerca del relativismo político (Gutmann, 1995: 279 – 283). La diferencia estriba en que el relativismo político descansa sobre procedimientos a través de los cuales se puede alcanzar *justicia*, pero carece de criterios para valorar tales procedimientos. Por tanto, mis reflexiones se encaminan, con mayor determinación, hacia un universalismo concreto como “instancia última” (aceptación del Otro concreto, dignidad humana, ausencia de violencia), que, *abstractamente*, puede ser aplicado a todos los procedimientos, a todas las normas, valores, acciones, distribuciones, etc. Con esto no estoy pretendiendo defender una verdad universalmente válida: adopto una determinada posición que defiende en las disputas discursivas. A esto se le suma el reconocimiento realista de que las normas, valores, moralidades y costumbres y otras “verdades” que nos encontremos, están fuertemente consolidadas, representan rutinas que pueden ser difícilmente quebradas y que requieren de una tenaz negociación. Pero mi posición (véase más arriba) es universalista sólo en el sentido de que la aceptación de la máxima *puede*

devenir la condición, para que los seres humanos no se abran la cabeza, asesinen, engañen, etc. La máxima tampoco es una profesión de fe ni un mandato que pueda ser exigido a las personas. También se puede llegar a conflictos que sean de naturaleza existencial: ¿cuándo deja de tener la máxima validez para mí? Por ejemplo, cuando me juego el tipo –entonces, yo también recorro a la violencia. Incluso, también, desde el momento en que temo vagamente que tal cosa pudiera ocurrir. O cuando mi libertad está siendo amenazada.

Por esta razón, la lucha por la imposición de tal máxima no puede estar dirigida exclusivamente hacia sí misma. Debe apuntar a una constelación discursiva, que es la que posibilita, previamente, la propia imposición de dicha máxima.

La imposición (paulatina) de esta máxima ética depende, en realidad, de la evolución que experimente el curso de los discursos éticos, que, sin embargo, deben ser entendidos como elementos de discursos más generales y, para ellos mismos, discursivamente pululantes, con centros de gravedad y contenidos completamente distintos, por ejemplo económicos, ecológicos, etc.

La maleabilidad de los discursos

Esto plantea, principalmente, la pregunta de si se pueden modificar los discursos y cómo hacerlo. La inauguración de campañas, el intercambio de argumentos, etc., todo esto apunta en la dirección correcta. Lo que de ahí se obtenga en cada caso no puede ser, sin embargo, predicho, al menos no de forma precisa. Para estimaciones tentativas deben ser tenidos en cuenta, no obstante, los desarrollos mostrados hasta el momento por los discursos y su fuerza y distribución actual, apoyos por parte de otros discursos, etc..

También resulta acertado sondear propuestas de asesoramiento, procedimientos, leyes (leyes anti-discriminación), etc. Pertenecen a la continuación práctica del discurso, pero no lo sustituyen, porque son elementos mismos del discurso. Cuando se lucha por su imposición, se implica uno en intentos de modificación del discurso. Esto conduce hacia algunas observaciones finales, en las que se tratará la cuestión referida a las posibilidades de acción en este controvertido contexto.

La impotencia de los hechos y la fragilidad de los discursos dominantes

Hasta ahora he tratado de esbozar, a grandes rasgos, el mundo como una red inestable de contactos, batallas y conflictos discursivos y reales,

enmarañados e imposibles de contemplar en su conjunto. Éstos afectan, seguramente, no sólo al problema de la multiculturalidad. Junto a ellos y ligados a éstos, hay otros problemas globales, como, por ejemplo, el ecológico, la militarización, la explotación económica, etc. Todos estos problemas requieren de un análisis propio y el desarrollo correspondiente de estrategias propias de resolución; sin embargo, todos estos problemas coadyuvan a que exista un nuevo proceso mundial de migración de los pueblos [*Völkerwanderung*], cuyas formas y consecuencias han estado en el centro de estas reflexiones.

Las migraciones y los flujos de refugiados son expresión de un mundo estructuralmente desigual y globalmente movilizado²⁵

Resulta que la actual “migración de los pueblos” se presenta como un conglomerado de migraciones laborales, migraciones causadas por guerras y catástrofes y migraciones políticamente motivadas u obligadas. Éstas ya no pueden ser, hoy en día, claramente distinguidas.

Hay soluciones posibles

¿Pero cómo encontrar e impulsar soluciones a la luz del hecho de que, no sólo en Alemania, sino a escala global, se lleva un discurso hegemónico que actúa más bien exacerbando que suavizando el conflicto?

Las siguientes ideas pueden parecerles, a algunos, utópicas y actualmente sólo pueden ser, como tales, impuestas a través de muy pequeños pasos.

Resulta necesario el desmantelamiento de aquellos discursos, actualmente dominantes, que actúan *exacerbando* los conflictos ligados a la inmigración y a los flujos de refugiados. En contraposición a esto, es urgentemente necesario desarrollar una articulación discursiva que actúe, en los medios, en política y en el mundo cotidiano, *suavizando* tales conflictos.

¿Pero cómo podemos imaginarnos la modificación o, incluso, el desmantelamiento de los discursos hegemónicos a la luz de la interconexión entre poder y discurso en la forma de poder sobre los discursos? ¿Basta, con Foucault, con señalar al poder que, en realidad, proviene de todos lados, también desde abajo, y situar la esperanza en enfrentamientos y contactos locales que conduzcan el proceso de globalización en la “dirección adecuada”, hacia una sociedad más o menos humana (v. Foucault, 1983)? Más aún: ¿basta con apoyarnos en “procesos de acoplamiento estructural” y de “transformación discursiva”, a través de los cuales, supuestamente, “las sociedades industriales avanzadas han desarrollado, desde hace mucho, la capacidad para tratar con lo extraño” (Bukow y Llaryora, 1995: 19)? ¿Es

correcto que los persistentes enfrentamientos violentos tienen su origen exclusivamente en el intento de refeudalización de la sociedad, en un “nacionalismo recuperador”... “proveniente de una particular constelación de intereses”, mediante el cual “se movilizan, en primer lugar, actitudes privadas,... se readscribe la alteridad y todo esto, finalmente, se reorganiza de manera nacionalista (*Ibid.*)? ¿En contraposición a esto, la población urbana ha desarrollado desde hace tiempo la capacidad para una convivencia intercultural y tal capacidad sólo ha sido “afectada crecientemente por una intervención discriminadora, etnizadora y racista”, de manera tal que “el problema no es la alteridad, sino la evocación de lo extraño y su movilización para la exclusión y la desvalorización”? (*Ibid.*) Es seguro que, con esto, se alude justamente al discurso actualmente hegemónico; pero hacerlo de esta manera responsable único de la escalación de la violencia racista no basta, en absoluto, para explicar la resistencia frente a sociedades multiculturales. Elementos discursivos racistas pueden ser observados en todos los ámbitos discursivos, en política, en los medios, en el mundo cotidiano, en la ciencia y en el campo de la enseñanza. Están históricamente anclados con fuerza, tienen continuidad y su acción persiste en el futuro. Sería, por tanto, más bien peligroso, si tenemos como meta el retroceso del racismo, mirar únicamente hacia los discursos hegemónicos, por un lado, o, incluso, contextualizarlos en sistemas autoinmunes, que prácticamente superarían por sí mismos sus propias disfuncionalidades²⁶.

Los discursos (en sentido foucaultiano) no son cosas/estructuras/sistemas autopoieticos supra-humanos o, incluso, metafísicos, sino que son contruidos y transmitidos por personas activas. Éstas pueden, *en principio*, modificar los discursos, pueden subordinarse al poder de los discursos o, por el contrario, resistirse e imponerse a ellos.

En todo caso, no me imagino esto como un acontecimiento de masas, sino como resultante de una pluralidad de escaramuzas y fiestas o bajo determinadas condiciones para la ganancia, a escala global, de influencia discursiva, tales como las representadas por las publicaciones del Club de Roma, a las cuales no llega realmente el discurso hegemónico. Habría que preguntarse lo que se podría hacer para atizar tales escaramuzas y mantenerlas bajo control, y para animar a “fiestas” y a la convivencia, dicho de modo más preciso, dónde y cómo debe ser dispuesto el discurso hegemónico para que él también, a través de actividades globales, sea motivado a realizar concesiones.

Compromisos y contactos

Los discursos están, en verdad, sustancial, fuerte y, por lo general, hondamente arraigados en las sociedades. Las modificaciones de los

discursos requieren de una larga y tenaz lucha, así como de algunos compromisos. Y: las modificaciones y desplazamientos de los discursos hegemónicos son, en realidad, posibles a un plazo relativamente corto, pero de ningún modo son realmente profundos. Las contramedidas discursivas no son o no pueden ser siempre espectaculares y omniabarcantes. Por este motivo, todas las pequeñas mejoras alcanzadas con el discurso (doble nacionalidad, derecho de voto en el ámbito municipal, organización de actividades interculturales, etc.) son altamente convenientes, de igual modo que todo contacto pacífico y sobrecruzamiento, toda convivencia pacífica y yuxtaposición de discursos. En este contexto, habría que remitir también a las experiencias de matrimonios y amistades multiculturales, aun cuando éstas no sean, de ningún modo, siempre apromblemáticas²⁷.

Identidades procesuales

Resulta importante, asimismo, para el reforzamiento de un discurso multicultural democrático, la promoción del concepto de diferencia frente a su represión discursiva y su homogeneización (asimilación), que, ciertamente, persigue el objetivo de imaginar esta sociedad como monocultural. Se sobreentiende, en este punto, que esto no puede ser pensado de manera etno-pluralista, sino que debe ser entendido como un concepto transcultural y transnacional. Esto no significa relativización ni falsa tolerancia, sino sólo y también que la “hibridización” (Hall, 1994: 23), que se genera en el conjunto de la sociedad y para cada persona individual, sea aceptada y respetada como un hecho. La identidad nunca es algo concluido, sino que se encuentra en proceso. Esto siempre ha sido así.

La erosión de los discursos hegemónicos

Por otro lado es necesaria, por ejemplo, la resistencia frente a las exclusiones, que persiguen, en el fondo, el mismo objetivo que la asimilación de lo extraño: una sociedad sólo puede ser imaginada como homogénea e idéntica a sí misma cuando aquéllos que no se ajustan a las normas y valores alemanes son excluidos y desplazados.

Sin embargo, no se puede ignorar que en la actualidad tales posiciones son cada vez más controvertidas.

El cambio de paradigma que se insinúa debe ser valorado como un éxito de la resistencia discursiva ante la explotación y la opresión.

Otro ejemplo importante es el representado por el trágico conflicto entre Israel y Palestina. El escritor israelí Amos Oz muestra, en sus ensayos políticos, cuán duramente, en un contexto en el que se enfrenta el derecho contra el derecho y que aparece impregnado “de traumas históricos y de

sentimientos heridos”, se ha luchado para alcanzar compromisos, qué retrocesos debieron ser aceptados y qué contribuciones protagonizaron los discursos políticos para el desarrollo de estas perspectivas de resolución (Oz, 1995: 9). Aquí se fue demostrando gradualmente que “cuando un derecho choca con otro, debe regir un valor que prevalezca sobre el derecho, y este valor es la vida misma” (*ibid.*: 10).

El esfuerzo por ganar influencia sobre el discurso no nos ahorra, por supuesto, la discusión de los “hechos duros”, que, sin embargo, sólo tienen existencia mientras se encuentren incluidos en la esfera discursiva.

Sobre la base de las reflexiones de la teoría del discurso se puede dudar, con perfecto derecho, que el mundo de los “hechos duros” posea la prioridad absoluta. El mundo de los hechos mismo es inimaginable sin un contexto discursivo previo y sin un constante aseguramiento discursivo, y por esta razón resulta, a la vez, algo extremadamente frágil. Son los discursos los que han preparado esta construcción de hechos, que en cierta medida la han “planeado” y que, sobre la base de tal “planeamiento”, la han producido, la apoyan y la mantienen erguida. Y es el sistema de símbolos colectivos, cuya naturaleza catacrésica resulta fácilmente reconocible, que hace que el mundo de los “hechos duros” aparezca como homogéneo y completamente “normal”. No son los hechos y menos aún los hechos solos los que determinan la evolución ulterior de la Historia, sino que son esencialmente los discursos, en los que descansan las ideas y los sueños de las personas y en los que éstos encuentran el lugar de su propia realidad. También ellos son premisas de aplicación para la modificación del mundo real.

Su articulación y expansión puede generar un contrapeso frente a los discursos dominantes, puede aislarlos y conducirlos *ad absurdum*, especialmente cuando éstos –lo cual supone un sencillo ejercicio– evidencian la función normalizadora y de ocultamiento de contradicciones que ejercen los símbolos colectivos. Por este motivo, desde un punto de vista político es altamente razonable implicarse en los discursos y en el análisis de discursos y de símbolos colectivos, cosa que puede hacer todo el mundo. Esto no se dirige en contra de las fábricas o de las instituciones como tales, sino que se trata de análisis que critiquen y problematicen los discursos, a través de los cuales se cuestionen las “verdades” sólo temporalmente válidas.

Son posibles los cambios pacíficos. Se trata de desarrollar las estrategias correctas para ello y de implementarlas.

Tales procesos hace tiempo que están en marcha, acompañados y contrariados por contramedidas a veces brutales. De aquí se desprende ya una importante estrategia para el cambio: el empleo de la violencia debe ser desterrado sin vacilaciones, dado que imposibilita toda transformación del

mundo hacia patrones humanos. Con esto no se va a erradicar el empleo de la violencia de la noche a la mañana ni tampoco podemos excluir la posibilidad de vernos envueltos en violencia, por ejemplo, cuando se trata de defender la integridad física, la vida y la libertad. Tales situaciones deben ser, empero, observadas como excepciones a la regla de la necesaria no-violencia, y no a la inversa, que la no-violencia represente la excepción de la regla de la acción violenta. Hay que contar, en suma, con procesos a largo plazo, cuyos resultados, de ningún modo, están prefijados y en cuyos transcurso deberán ser negociados muchos grandes y pequeños compromisos.

Una cosa está, de todos modos, clara: el contacto entre culturas *no* supone *automáticamente* conflicto entre culturas, como Samuel P. Huntington parece asumir, y mucho menos si se comprende esto como una suerte de ley social, como una constante cuasi-natural o como una constante antropológica²⁸. Las culturas entran en contacto, se entrecruzan, se mezclan, de aquí surgen hibridaciones, enriquecimientos, debilitamientos, delimitaciones, oposiciones, contradicciones, luchas. La multiculturalidad viene acompañada de posibilidades en igual medida que de riesgos. Si se contempla el mundo como un todo, se nos presenta *como una pluralidad de contactos, campos de batalla y conflictos locales, regionales y sobre-regionales*. El camino hacia una globalización (un solo mundo) transita con mayores contradicciones y de una manera más vibrante que lo que habían imaginado el liberalismo y el marxismo (ortodoxo). En especial, existe una cultura, la occidental y capitalistamente moldeada, que, de ningún modo, ha ganado definitivamente. La Historia no ha llegado postmodernamente a su final (Fukuyama). Las grandes narraciones, en la medida en que aún existan, han entrado en crisis. Pero existen miles de otras: se narra en contra de las grandes narraciones, también en contra de la gran narración del capital. Llamémoslas narraciones medianas, ¡o, por mí, también pequeñas! Lo importante es dejar patente que los seres humanos deben aprender a *negociar* los conflictos y, también, que cada uno se encuentra en la situación de involucrarse eficazmente en estas controversias.

Notas

¹ Al respecto véase p.ej. Jäger, 1992.

² Aquí sólo se ha hecho alusión al conocido e influyente estudio de Huntington (1993).

³ Una cierta excepción viene dada por Hall (1994), quien ha vinculado conceptos de los estudios culturales con la teoría del discurso de Michel Foucault.

⁴ La filósofa moral Amy Gutmann define el multiculturalismo como “el estado de una sociedad o del mundo, en la medida en que existan, en ellas o en él, múltiples culturas que interaccionen de manera significativa” (Gutmann, 1995: 273).

⁵ Véase, para mayores detalles, Jäger, 2004.

⁶ Link desarrolla aún más esta definición al escribir: “También los ‘hilos discursivos’ [*Diskursstränge*] (‘flujos de conocimiento a través del tiempo’) deberían ser –a mi juicio– concebidos como ciclológicos [*zyklogisch*], es decir, más bien como poblaciones en un biotopo, de las cuales algunas se reproducen de forma estable, otras mutan, surgen otras nuevas y otras desaparecen –o también, algunas son devoradas por otras. Lo que parece ‘fluir’ ahí son, por tanto, unidades en constante (re-)producción” (Link, 2003: 62). Acerca de la ciclologitud véase también Winkler, 2004.

⁷ Para mayor detalle, véase al respecto Jäger, 2001.

⁸ Véase al respecto Link, 1992. Winkler (2004) trata de mostrar que el cambio e intercambio económico y la comunicación se encuentran de múltiples maneras interconectados.

⁹ Un comportamiento tal puede ser calificado de racista, en tanto el racismo representa un saber, a través del cual otros fenotipos humanos u otras “culturas” son construidas como razas, estas personas así vistas o estos grupos son (generalmente a partir de representaciones propias acerca de la normalidad) valorados, y todo esto acaece desde una posición de poder. *La posición de poder, si seguimos la teoría del discurso de p.ej. Michel Foucault, viene dada por la imbricación del implicado o de los implicados en los discursos hegemónicos.* Al respecto, véase también Jäger, 1996, donde se discute en detalle esta especificación. La definición de racismo aquí expuesta descansa sobre el debate internacional, pero alude, a diferencia de las apreciaciones en Rätzel, Memmi, Balibar, van Dijk, entre otros, a la teoría del discurso de Michel Foucault y a su comprensión del discurso, que ésta, él mismo, vinculado al poder, ejerce por sí mismo poder, de forma que la categoría *adicional* de “poder” se torna, realmente, innecesaria.

¹⁰ Véase al respecto Link, 1992 y Sarasin, 2003.

¹¹ Acerca de la perspectiva [*Perspektivität*] en la atribución de significado a la realidad, véase Foucault, 1986: 13 y ss., así como S. Jäger y M. Jäger, 2003: 18 – 21.

¹² Sarasin habla, en este contexto, de “significantes privilegiados”. A pesar de que cada miembro (de un grupo), cada acontecimiento y cada grupo ‘sean’ un poco ‘distintos’, formulan su identidad a partir de su diferencia frente a todos los demás. “Existen, a la vez, relaciones equivalenciales entre ellos, creadas a partir de la propia definición como ‘iguales’ frente a un tercero, frente a un exterior” (Sarasin, 2001: 68).

¹³ Neumann en el *Frankfurter Rundschau* del 21 de febrero de 1995, pág. 12.

¹⁴ Véase al respecto, Link, 1982.

¹⁵ Véase al respecto los artículos incluidos en Jäger y Januschek (eds.), 2004, en especial la introducción.

¹⁶ El original dice “abbildtheoterischen (...) Mißverständnis”. Siegfried Jäger se está refiriendo a las teorías que criticó en el punto 2.5. de este mismo texto. A ellas se ha aludido aquí con la expresión “teorías de la representación especular”, es decir, que conciben los discursos a modo de espejos capaces de reflejar una realidad a-lingüística o extra-lingüística [N. del t.].

¹⁷ Véase al respecto Link, 1993. Acerca de las imágenes occidentales de Oriente, véase Said, 1981.

¹⁸ Un programa estratégico para la de-escalación inteligente de conflictos lleva años siendo desarrollado por Jürgen Link y se encuentra en constante reactualización. Véase al respecto Link, 2004.

¹⁹ Que la resistencia a la que aquí se ha aludido puede tornarse catastrófica y criminal viene demostrado por los atentados terroristas de los últimos años, no sólo desde el 11 de septiembre de 2001. Reaccionar a este con contraterrorismo –llamado guerra– sólo instiga la ulterior escalación de la catástrofe. Véase al respecto Weller, 2004.

²⁰ Cinco años tras la primera versión de este artículo, se ha establecido un discurso más bien agravante del conflicto, en tanto la única potencia mundial restante trata de implementar una *política* de “Clash of Cultures”. El énfasis se sitúa en *política*; no se trata, de ningún modo, de algún tipo de proceso *natural*. A lo que conduce una política así debe ser leído a partir de las “nuevas guerras” y sus consecuencias.

²¹ Véase al respecto Kellersohn (ed.), 1994. Acerca del discurso político véase p.ej. Wichert, 1994 y 199; acerca del mediático, Jäger y Link (eds.), 1993; en relación al discurso cotidiano, Jäger, 1992, 4ª ed. 1996, Jäger *et al.*, 1998, así como M. Jäger y S. Jäger, 1999, Jäger y Januschek (eds.), 2004.

²² Entretanto, esta reticencia se ha disipado. Incluso la política iraquí del Gobierno rojiverde se revela como impregnada de una “estrategia defensiva de escalación” (Link).

²³ Para una evolución de este discurso tras el 11 de septiembre de 2001, véase Jäger, 2005 y Carius, 2004.

²⁴ Acerca de las tendencias simultáneas del capital a la subversión y la fijación de fronteras [*Entgrenzungs- und Abgrenzungstendenzen*], véase Link, 1985: 11.

²⁵ El original alemán dice: “Migration und Flucht sind Ausdruck der global mobilisierten und strukturell ungleichen Welt”. El término “Flucht” (= huída, escapada, evasión, fuga etc.), tal y como es empleado en este contexto (como referencia a “Flüchtling” = refugiado), tiene difícil traducción al castellano. Por este motivo se ha empleado la expresión “flujo de refugiados”. Por razones estilísticas, ha sido escrita, junto con la de “migración”, en plural y ambas aparecen precedidas de los correspondientes artículos (“Las migraciones y los flujos de refugiados...”) [N. del t.].

²⁶ Cuán grandes son las resistencias ante una política de inmigración razonable queda ilustrado por el miserable forcejeo [*elende Gerangel*] que, desde el 2004, se lleva produciendo en torno a la así llamada “ley de inmigración”.

²⁷ Véase al respecto los informes de experiencias de la IAF (*Interessengemeinschaft mit Ausländern verheirateter Frauen* –Comunidad de Intereses de Mujeres Casadas con Extranjeros), en los que se documentan casos de fracasos terribles, así como Perlet (ed.), 1983 o Wolf-Almanasreh, 1984.

²⁸ Huntington, 1993 y 1996.

Bibliografía

Balibar, Etienne (1989). “Gibt es einen “Neuen Rassismus”?”. En *Das Argument*; n° 175, pp. 369-379.

Bukow, Wolff-D; Llaryora, Roberto (1995). *Städtischer Multikulturalismus. Ein Beitrag zum lebenspraktischen Miteinander innerhalb fortgeschrittener Industriegesellschaften.* (Manuscrito)

Carius, Björn (2004). “Im „berechtigten Eigeninteresse“. Die Konstruktion nationaler Identität”. En Jäger y Januschek (eds.); pp. 105-131.

van Dijk, Teun A. (1991). *Rassismus heute: Der Diskurs der Elite und seine Funktion für die Reproduktion des Rassismus.* Dortmund: DISS.

- Foucault, Michel (1986).** *Vom Licht des Krieges zur Geburt der Geschichte*. Berlin: Merve.
- Foucault, Michel (1988).** *Archäologie des Wissens*. Frankfurt/M.: Suhrkamp (3^a ed.).
- Foucault, Michel (1983).** *Der Wille zum Wissen. Sexualität und Wahrheit I*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Goldberg, David Theo (Ed.) (1994).** *Multiculturalism. A Critical Reader*. Cambridge/M. and Oxford: Blackwell.
- Goldberg, David Theo (1994).** *Introduction: Multicultural Conditions*. En David Theo Goldberg (ed.); pp. 1-41.
- Gutmann, Amy (1995).** "Das Problem des Multikulturalismus in der politischen Ethik". En *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*; vol. 43, cuaderno 2; pp. 273-305.
- Hall, Stuart (1994).** *Rassismus und kulturelle Identität*. Hamburg: Argument.
- Hoffmann, Lutz (1994).** *Das deutsche Volk und seine Feinde. Die völkische Droge*. Köln: PapyRossa.
- Huntington, Samuel P. (1993).** "The Clash of Civilisations?". En *Foreign Affairs*; vol. 72; pp. 22-49.
- Huntington, Samuel P. (1996).** *Kampf der Kulturen. Die Neugestaltung der Welt im 21. Jahrhundert*. Wien: Europaverlag.
- Jäger, Margret (1996).** *Fatale Effekte. Die Kritik am Patriarchat im Einwanderungsdiskurs*. Duisburg: DISS.
- Jäger, Margret; Jäger, Siegfried (Eds.). (1991).** *Aus der Mitte der Gesellschaft I. Zu den Ursachen von Rechtsextremismus und Rassismus in Europa*. Duisburg: DISS.
- Jäger, Margret; Jäger, Siegfried (1999).** *Gefährliche Erbschaften. Die schleichende Restauration rechten Denkens*. Berlin: Aufbau.
- Jäger, Margret; Jäger, Siegfried (2007).** *Deutungskämpfe. Theorie und Praxis Kritischer Diskursanalyse*. Wiesbaden: VSVerlag.
- Jäger, Siegfried (2001).** "Diskurs und Wissen". En Reiner Keller *et al.* (eds.); pp. 81-112.
- Jäger, Siegfried (1992).** *BrandSätze. Rassismus im Alltag*. Duisburg: DISS
- Jäger, Siegfried (1993).** *Kritische Diskursanalyse. Eine Einführung*. Duisburg: DISS.
- Jäger, Siegfried (2004).** *Kritische Diskursanalyse. Eine Einführung*, 4. Auflage: Münster: Unrast.
- Jäger, Siegfried (Ed.). (1994).** *Aus der Werkstatt: Anti-rassistische Praxen. Konzepte - Erfahrungen - Forschung*. Duisburg: DISS.
- Jäger, Siegfried y M. Jäger (2003).** *Medienbild Israel. Zwischen Solidarität und Antisemitismus*. Münster: LIT.

- Jäger, Siegfried y Januschek, Franz (Eds.). (1992).** *Der Diskurs des Rassismus*. Oldenburg: SOAK.
- Jäger, Siegfried y Januschek, Franz (Eds.). (2004).** *Gefühlte Geschichte und Kämpfe um Identität*. Münster: Unrast.
- Jäger, Siegfried; Kretschmer, Dirk; Cleve, Gabriele; Griese, Birgit; Jäger, Margret; Kellershohn, Helmut; Krüger, Coerw; Wichert, Frank (1998).** *Der Spuk ist nicht vorbei. Völkisch-nationalistische Ideologeme im öffentlichen Diskurs der Gegenwart*. Duisburg: DISS.
- Jäger, Siegfried; Link, Jürgen (Ed.). (1993).** *Die vierte Gewalt. Medien und Rassismus*. Duisburg: DISS.
- Keller, Reiner; Hirsland, Andreas; Schneider, Werner; Viehöver, Willy (Eds.). (2001).** *Handbuch sozialwissenschaftliche Diskursanalyse, Band 1: Theorien und Methoden*. Opladen: Leske + Budrich; pp. 81-112.
- Keller, Reiner; Hirsland, Andreas; Schneider, Werner; Viehöver, Willy (Eds.). (2003).** *Handbuch Sozialwissenschaftliche Diskursanalyse, Band 2: Forschungspraxis*. Opladen: Leske + Budrich.
- Kellershohn, Helmut (Ed.). (1994).** *Das Plagiat. Der völkische Nationalismus der Jungen Freiheit*. Duisburg: DISS.
- Link, Jürgen (1982).** "Kollektivsymbolik und Mediendiskurse". En *kultuRRevolution*; n°1; pp. 6-21.
- Link, Jürgen (1985).** "Multikulturen: Auf verlorenem Posten gegen den Neonationalismus?". En *kultuRRevolution*; n° 10; pp. 6-12.
- Link, Jürgen (1992).** "Die Analyse der symbolischen Komponenten realer Ereignisse. Ein Beitrag der Diskurstheorie zur Analyse neorassistischer Äußerungen". En S. Jäger y F. Januschek (eds.); pp. 37-52.
- Link, Jürgen (1992).** "Normalismus - Konturen eines Konzepts". En *kultuRRevolution*; n° 27; pp. 50-70.
- Link, Jürgen (1999).** *Versuch über den Normalismus. Wie Normalität produziert wird*. Opladen: Westdeutscher Verlag; 2ª ed.
- Link, Jürgen (1993)** "Der irre Saddam setzt seinen Krummdolch an meine Gurgel! Fanatiker, Fundamentalisten, Irre und trafikanten - Das neue Feindbild Süd". En Jäger (ed.); pp. 382-401.
- Link, Jürgen (1995).** "Grenzen des flexiblen Normalismus". En Ernst Schulte-Holtey (ed.); pp. 24-39.
- Link, Jürgen (2003).** "Wieweit sind (foucaultsche) Diskurs- und (luhmannsche) Systemtheorie kompatibel? Vorläufige Skizze einiger Analogien und Differenzen. En *kultuRRevolution*; n° 45/46; pp. 58-62.
- Link, Jürgen (2004).** "Risikoanalytische Überlegungen zur politisch-militärischen Globalisierung im Zeichen des Terrors". En Jäger y Januschek (ed.); pp. 187-209.

- Link, Jürgen y Link-Heer, Ulla (1983).** “‘Kulturrevolution’: Zum Titel und zur Sache”. En *kultuRRevolution*; n° 4; pp. 7-11.
- McLaren, Peter (1994).** “White Terror and Oppositional Agency: Towards a Critical Multiculturalism”. En D. T. Goldberg (ed.); pp. 45-74.
- Meinhardt, Rolf (Ed.). (1984).** *Türken raus? oder verteidigt den sozialen Frieden*. Reinbek: Rowohlt.
- Neumann, Gerhard (1995).** “Die Zirkulation der sozialen Energie abbilden. Literaturwissenschaft als Kulturwissenschaft: die konfligierenden Bedeutungsmuster von Literatur und Lebenswelt”. En *Frankfurter Rundschau*; ed. del 21.2.1995; pág. 12.
- Oz, Amos (1995).** *Die Hügel des Libanon. Politische Essays*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Perlet, Katja (Ed.). (1983).** *‘Ich liebe einen Ausländer!’*. Hamburg.
- Räthzel, Nora (1991).** “Formen von Rassismus in der Bundesrepublik”. En M. Jäger y S. Jäger (eds.); pp. 31-48.
- Rex, John (1995).** “Ethnic Identity and the Nation State: the political Sociology of Multi-Cultural Societies”. En *Social Identities. Journal for the Study of Race, Nation and Culture*; vol. 1; n° 1; pp. 21-34.
- Said, Edward (1981).** *Orientalismus*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Sarasin, Philipp (2001).** “Diskurstheorie und Geschichtswissenschaft”. En Keller *et al.* (eds.); pp. 53-79.
- Sarasin, Philipp (2003).** “Geschichtswissenschaft und Diskursanalyse”. En *op. cit.*; pp. 10-60.
- Sarasin, Philipp (2003).** *Geschichtswissenschaft und Diskursanalyse*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Schulte-Holtey, Ernst (Ed.) (1995).** *Grenzmarkierungen. Normalisierung und discursive Ausgrenzung*. Duisburg: DISS.
- Waldenfels, Bernhard (1990).** *Der Stachel des Fremden*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.
- Weber, Max (1972).** “Ethische Gemeinschaftsbeziehungen”. En M. Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft. Grundriss der verstehenden Soziologie, 5., revidierte Auflage*. Tübingen: Mohr. 1922 (1ª ed. en 2 vols.).
- Weller, Christoph (2004).** “Die Aktualisierung kollektiver Identitäten bei der Deutung der Terroranschläge am 11. September 2001”. En Jäger y Januschek (eds.); pp. 221-237.
- Wichert, Frank (1994).** *Das Grundrecht auf Asyl. Eine diskursanalytische Untersuchung der Debatten im Deutschen Bundestag*. Duisburg MA.
- Wichert, Frank (1995).** “Die konjunkturelle Entwicklung des Themas Asyl im deutschen Bundestag”. En Schulte-Holtey (ed.); pp. 99- 118.
- Winkler, Hartmut (2004).** *Diskursökonomie. Versuch über die innere Ökonomie der Medien*. Frankfurt/M.: Suhrkamp.

Wolf-Almansreh, Rosi (1984). “Wie es einer Deutschen ergeht, die einen Ausländer heiratet”. En Rolf Meinhardt (ed.); pp. 34-54.

Nota Biográfica



Siegfried Jäger (1937) es profesor emérito de la Universidad de Duisburg/Essen (Alemania) y Fundador-Director del Duisburger Institut für Sprach- und Sozialforschung (DISS, desde 1987). Miembro del Comité de la International Association for the Study of Racism (IASR), y de los comités de las revistas *Discourse & Society* y *Journal of Multicultural Discourses*. Sus áreas de especialización son teoría del lenguaje, sociolingüística, teoría y análisis del discurso, con un enfoque especial sobre extremismo de la derecha, antisemitismo, racismo, militarismo y ‘biopoder’. Sus libros más importantes son: *BrandSätze. Rassismus im Alltag* (Duisburg 1992), *Kritische Diskursanalyse. Eine Einführung* (Duisburg 2004), *Gefährliche Erbschaften. Die schleichende Restauration rechten Denkens* (con Margarete Jäger)(Berlin (Aufbau, 1999); *Medienbild Israel. Zwischen Solidarität und Antisemitismus* (con Margarete Jäger)(Münster LIT-Verlag, 2003), *Mediale Barrieren. Rassismus als Integrationshindernis*, (Ed. Con Dirk Hahn) (Münster: Unrast), *Wie kritisch ist die Kritische Diskursanalyse? Ansätze zu einer Wende kritischer Wissenschaft* (Ed.). (Münster, Unrast, 2008). Para una lista completa de sus múltiples publicaciones se puede consultar www.diss-duisburg.de.

E-mail: s.jaeger@diss-duisburg.de.

Marcos Engelken-Jorge es doctor por la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibersitatea (UPV/EHU) y Lcdo. en Ciencia Política y de la Administración por la misma universidad. Ha sido becario predoctoral del Gobierno de Canarias en el Dpto. de Ciencia Política y de la Administración de la UPV/EHU (2003 – 2007) e investigador visitante en el *Institut für Sozialwissenschaften* de la *Humboldt Universität zu Berlin* (2007).

E-mail: m_engelken@hotmail.com